

EL IMPARCIAL.

PERIODICO DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, AGRICULTURA, LITERATURA Y ARTES.

Año I.—Número 4.

Se publica los jueves y domingos.—Precio en Castellón. Un mes, 4 rs.—Fuera, franco de porte: Tres meses, 15 rs.—Remitiendo el importe en libranzas del Tesoro ó sellos de franqueo al administrador de este periódico.—Redaccion y Administracion, Calle del Medio n.º 114, adonde se dirigirán todas las reclamaciones.—Las suscripciones se harán en la Administracion de este periódico.

Domingo 13 Enero 1867.

EL PROGRESO.

La humanidad marcha empujada por una mano invisible y poderosa al complemento de sus destinos.

Esa mano es la Providencia: el hecho, la civilizacion.

La Providencia, dice Guizot, no está sujeta á reducidos límites; ora deduce hoy la consecuencia de lo que sentó ayer, ora tarda en deducirla siglos, hasta que llegue el momento prefijado, de manera que aunque nos parezca á veces que es lento su racionamiento no por esto es ménos segura su lógica: halla en el tiempo sus conveniencias; marcha en cierto modo como los dioses de Homero en el espacio; dá un paso y queda marcado el trascurso de algunos siglos.

Analizemos estos principios aplicándoles á las ciencias, á la legislación, á la historia en fin de las Naciones.

No es de este lugar ocuparnos del pacto social de Rousseau, por más que estén apoyados sus delirios poéticos en el testimonio de Ciceron. Lo que si podemos afirmar es que en el gran cataclismo que dispersó la familia humana, esparciéndola sobre el

globo, vemos la demostracion cumplida de que todas las sociedades han tenido un principio, y que desarrolladas en el tiempo y en el espacio han ido adquiriendo por gradacion su perfectibilidad.

Examinemos la civilizacion oriental que és, digámoslo así, la cuna de la civilizacion antigua, comenzando en Egipto hasta que desaparecen sus glorias bajo el poder de los persas, así como estos dejan su puesto vencidos en la batalla del Granico, y los griegos á su vez reciben las cadenas de Roma que tambien debia perderse en el océano de los bárbaros que traia en sus olas un nuevo universo.

Egipto es la pátria de las ciencias, de las artes. Los grandes legisladores iban allí á aprender la sabiduria.

Sus monumentos son hasta hoy la admiracion de las generaciones: las pirámides el triunfo del génio sobre la inexorabilidad del tiempo. Hacinados en las arenas hablan todavia del pueblo cuyos sepulcros no han podido guardar. La orgullosa Tébas ya no existe. Homero cantó sus cien puertas: por cada una de ellas salian á la vez diez mil guerreros dispuestos á la pelea. En la legislación egipcia

se ordenó el juicio póstumo para legar á la posteridad un nombre sin mancha. A ese fallo supremo quedaba sujeto tambien el Monarca: la magestad del solío no impide que los reyes sean nivelados por la muerte en la igualdad del polvo.

Grécia tomó por modelo las esculturas egipcias: Roma desenterró sus obeliscos para acreditar su magnificencia.

Pitágoras y Platon bebieron en las fuentes del Nilo su filosofía: Licurgo y Solon sus instituciones políticas; y Esparta y Atenas, y Roma iniciadas en los misterios sagrados de su teogonia erigieron templos á sus divinidades, rivalizando con los geográficos.

La política encuentra una base para la representacion popular en la institucion de los *nomos*, cuyos diputados eran convocados por los reyes en las ocasiones de gran importancia. La medicina se perfecciona con la higiene, estableciendo y conservando su admirable sistema dietético: la hidráulica ensancha su esfera de accion en la nivelacion de las aguas, la geometria en el restablecimiento de la division territorial continuamente alterada por las inunda-

ciones; la agricultura en la construccion de los lagos para encadenar el rio gigante, y utilizar su sangre llevando una fertilidad maravillosa á todas las comarcas.

Viene en seguida la civilizacion griega que pule las tradiciones egipcias, desarrollando sus doctrinas en las ciencias, en la legislación, en la política, rivalizando en las creaciones artísticas, y en una palabra dando verdadero carácter de originalidad á lo que tal vez no era en la esencia sino importaciones orientales. Desaparece la unidad que habia sometido las razas al imperio de la monarquía, y en su lugar se eleva victoriosa y esplendente la autonomia de las principales ciudades. La teocracia vió roto su báculo, y la oligarquía sucumbe ante el municipio. Ya veremos su triunfo completo en los comicios de Roma.

Y en ese vasto océano de sucesos y de instituciones, en esa inmensa necrópolis de hombres y de héroes, de castas, de linages, de generaciones, distingúense perfectamente la asamblea de los Anfictiones, dieta permanente que crea el derecho público, el Arcópagos custodio de las costumbres públicas, las diversas es-

14

graciado que hasta aquí ha arrastrado las cadenas de la servidumbre quiere respirar el aura deliciosa de la libertad, aspira al honor de nuestro sacerdocio. Uno de nuestros venerables responde con su cabeza de la nobleza y sinceridad del pretendiente: deliberemos.

Rápido fué el debate, resultando admitido por unanimidad el nuevo neófito.

El presidente hizo una señal, y las macisas puertas del salon se abrieron, girando rápidas sobre sus goznes, sin que nadie las impulsase. Postrado en el umbral y con una gruesa cuerda al cuello, yacia fijo é inmóvil un hermoso jóven, de brillantes, rasgados y negros ojos, de poblada cabellera de ébano, que descendia en rizada melena sobre los hombros; la nariz de perfil griego dominaba el espeso y fino bigote que sombreaba la linda boca naturalmente entreabierta para ostentar la blancura y esmalte de su perfecta dentadura, en graciosa armonía con el rojo carmin de los labios ligeramente contraídos por una habitual sonrisa de desdén; la frente, en fin, espaciosa y magestuosa, se erguia pura é inmaculada sin que oscureciesen su constante serenidad el recuerdo de los crímenes, ni el oleaje turbulento de pasiones innobles. Cuando obediendo el precepto del presidente, alzose digna y gravemente de la posicion en que se en-

15

contraba, su gallarda estatura solo podia compararse con la esbeltez de la palmera, ó con el elevado cedro que decora las montañas del Líbano. En una palabra, el Apolo del Belvedere no es tan hermoso y elegante, tan perfecto en sus formas, tan acabado en sus contornos: la naturaleza se habia esmerado en prodigarle sus tesoros: gozabase estasiada en su obra maestra.

El presidente á vista del adepto esclama con voz fuerte é imperiosa.

—¿Qué hora es?

Un ser invisible le contesta.

—El instante en que el velo del templo se desgarró, en que las tinieblas de la consternacion se derramaron sobre la superficie de la tierra, en que la luz se oscureció, en que la estrella esplendorosa desapareció, en que la piedra cúbica fué despedazada, y en que la palabra fué perdida.

El presidente continúa su interrogatorio.

—Profano, ¿de qué pais sois?

El adepto, con acenío conmovido, pero en que se descubre la firmeza y energia, le responde:

—De la Judea.

—¿Por cuál ciudad habeis pasado?

—Por Nazaret.

—¿Cuál es el nombre de vuestro introductor?

cuelas filosóficas caracterizadas por Pitágoras y Platon, por Sócrates y Aristóteles: la severa legislación de Atenas, la no menos austera de Esparta; la poesía de Jenofonte y Homero, de Hesiodo y Pindaro en sus distintas clases, en sus también distintos objetos.

Y como diadema refulgente cuyo prismático centelleo esparsa perdurables luces sobre las tinieblas de los siglos pasados, coronan este gran cuadro Maraton y las Termópilas, Salamina y Platea, con Milciades y Leónidas, y Temístocles y Pausanias cubiertos de laureles: es decir, el triunfo de la libertad sobre la tiranía, el de la Grecia libre contra los esclavos de Dario y Jerjes.

Ya se sienten las pisadas de los ejércitos de Roma, del pueblo Rey, según la feliz expresión de uno de sus mejores poetas.

Nacida de las miserables chozas de un puñado de aventureros, cuya primer hazaña es el robo de las vírgenes de un pueblo sencillo y confiado para adquirir esposas; se la ve crecer y desarrollarse haciéndose dueña del mundo. La púrpura de sus cónsules hondea sobre el despedazado manto de sus Monarcas; la retirada del Avenino humilla á una aristocracia enorgullecida, y el pueblo obtiene la igualdad del derecho entre los libres, afianzando su independencia. En los comicios ejercía su soberanía discutiendo ampliamente los negocios de la república, y eligiendo sus magistrados.

Un escritor contemporáneo ha puesto de relieve en breves frases las glorias de ese pueblo de plebeyos coronados. Y en verdad, dice: No era obra grandiosa de la Providencia ese imperio preparado desde siglos con tanto arroyo, fuerza y paciencia, que heredaba los vastos dominios de Sesostris, Ciro y

Alejandro; que cobijaba bajo una misma ley la Bretaña salvaje, y la Galia apenas salida de la barbarie, y la Grecia madre de la civilización, y el Egipto que había enseñado á la Grecia, y el Asia occidental, punto de partida de las razas humanas? Las tres grandes ramas de la familia terrestre, de Sem, Cam, y Jafet, los idiomas de cada uno de ellos multiplicados en mil distintas ramificaciones, los grandes focos de civilización y los grandes cultos de Egipto, Galia, Grecia y Judea; la amenidad de Efeso, la riqueza de Alejandría, la gloria de Esparta, la ciencia de Atenas, la santidad de Jerusalen, la fortuna naciente de Londres, y Lutecia, todo esto realzaba la grandeza y gloria de Roma.

Tal es en compendio la historia de ese pueblo gigante, llamado á renovar la unidad del género humano con la unidad de su poder; á perpetuar los nombres de sus héroes, de sus guerreros y oradores, de sus legisladores y poetas. á apagar con el brillo de la magestad del Capitolio el de los tronos todos de la tierra.

Séanos permitido preguntar aquí, ¿qué hemos visto en esa vasta ojeada retrospectiva que hemos dado á la humanidad? Su marcha progresiva á sus eternos destinos. En el origen de los tiempos no hallamos esos cuadros llenos de vida y animación que se destacan del fondo de las sociedades ya creadas; las atrevidas conquistas del genio de los griegos, las luchas constantes del pueblo romano en nada se parecen al continuo vagar de los pueblos primitivos, sin otro objeto que satisfacer sus necesidades. Convertidos esos grupos, desgajados de la gran masa por la barrera interpuesta entre todos con la variedad de lenguas, en verdaderas asociaciones, cuyo fin era asegurar con la

existencia del derecho de la especie humana, nacen las industrias, especialmente la agrícola destinada principalmente á subvenir al mantenimiento de todos, y llegan sucesivamente á la perfección que nos descubre la historia. El hombre, nómada al principio, recorre la escala social desde simple pastor en las llanuras del Senaar, hasta la elevada condición de ciudadano en Roma, que en vano han pretendido alcanzar algunas Naciones modernas.

Prosigamos nuestras investigaciones.

La batalla de Accio había decidido la suerte del mundo. Vencido Marco Antonio vá á espirar en los brazos de Cleopatra, interin que su afortunado rival Augusto era coronado Emperador por las victoriosas legiones que mandaba.

Desde ese momento Roma ha encontrado un amo; el universo un Señor: La obediencia legal, símbolo de la constitución de la república, es explotada en favor del nuevo César, que rompiendo con la punta de su espada vencedora el pacto fundamental, despoja al pueblo de sus derechos, se constituye el representante de los poderes públicos, y tal vez esclama anticipándose á Luis XIV, *el estado soy yo*.

Este es un verdadero retroceso, que sin embargo hace olvidar Augusto con una política elevada y generosa.

Desde entonces la república es sustituida por el despotismo del Imperio, hasta que se derrumba en Bizancio entre las carcajadas de los bárbaros.

(Se continuará.)

EL SOLITARIO.

VARIEDADES.

Galería de mugeres célebres.

DIDO.

Dido fué hija de Matgene rey de Tiro, y de Sidonia, y casó con Siquéo ó Sicarbas, su tío, opulento sacerdote.

Al ascender al trono su hermano Pigmalión, que tenía solo diez y seis años, ahogó éste en su corazón todos los buenos sentimientos, y guiado por la codicia, dió muerte á Siquéo con el objeto de apoderarse de sus inmensas riquezas.

Dido que conoció el móvil de este vil atentado, disimuló el dolor que le causára la suerte de su esposo, y trató de burlar los rateros intentos de su hermano. Al efecto vivió en la mayor armonía con él, aparentando ignorar donde había escondido su esposo las inmensas riquezas que poseía.

Por el año 878 ántes de la era vulgar, pidió permiso á su hermano para establecerse en Cartica, pequeña ciudad situada entre Tiro y Sidonia, acompañada de sus hermanos Barca y Ana. Accedió Pigmalión á su demanda con inmenso júbilo, pues le daba esa partida más libertad para buscar los tesoros de su tío Siquéo. Obtuvo Dido de él algunos buques para transportar sus efectos, y de noche hizo llevar á ellos sus tesoros, partiendo sin darle aviso, en compañía de sus dos hermanos, y de quinientos tirios que quisieron seguir su suerte.

Al saber Pigmalión su partida comprendió había sido burlado y mandó una escuadra que la persiguiese pero no pudo darla alcance.

—Rafaél.

—¿De qué tribu descendéis?

—De Judá.

—Dadme las cuatro iniciales de estas palabras.

—*Iuri*.

—Hermanos, la palabra es hallada; la nítida luz del gran Oriente brilla magestuosa sobre la noble cabeza de este ser privilegiado.

Una triple salva de aplausos resuena en el salon.

—Alzáos neófito. Purificado ya de las manchas que imprimió en vos la tiranía, desfigurando el ilustre carácter y dignidad de hombre, habeis sido regenerado; de hoy más en adelante, pertenecéis á la sociedad heroica, que romperá cual frágil vaso los hierros nefandos de los impuros dominadores del mundo: acercaos, pues, á prestar vuestros solemnes juramentos.

El adepto se adelanta con paso grave y desembarazado. Su graciosa y simpática figura excita la general admiración. Entonces los hermanos de las negras vestiduras se levantan y acercan formando dos filas; sus espadas se inclinan por las puntas componiendo una bóveda de acero, bajo la cual pasa el adolescente con la cerviz enhiesta. Radiante de entusiasmo, é impresio-

nera, la hora de la regeneración ha sonado ya en el gran reloj de la eternidad: el mundo vá á tener vengadores; defensores la humanidad, y los tiranos, quienes haga espíar sus crímenes. De uno á otro confin de la tierra se alzan valerosos los predilectos hijos de la luz, ansiosos de destruir para siempre los hierros de la servidumbre y de lavar con su sangre generosa las marcas funestas que los déspotas han impreso en la frente de sus semejantes. El imperio de las tinieblas será sustituido por el reinado de las luces; y unidos todos los hombres con los sagrados vínculos de la verdadera fraternidad, serán iguales y libres entre sí, sin que subsistan las vergonzosas distinciones de razas y familias, de clases y jerarquias que inventaron en su loco desvario los infames opresores del humano linaje. ¡Mengua y baldon eterno sobre los impíos que osan imponer su sacrilega planta sobre la cabeza del hombre como esclavo envilecido! ¡Maldición! ¡Maldición sobre los miserables que así degradan nuestra especie!!!

—¡Maldición!!! fué el grito sonoro y prolongado que contestó al discurso presidencial, como si fuera exhalado por un solo pecho.

—Bien, hermanos, repuso nuevamente aquel. Interin llega el momento de obrar, ocupé monos de los intereses de la Orden. Undes-

Llegó la
y de allí h
ribó á 6 l
fo donde s
ria, en la
más afect
De allí
situada en
en una per
Fueron
cópia y E
dientes de
en fuga p
antes de
bian funda
construye
quedon ti
Dido pi
concedies
abarcar la
do los Car
poca impo
tónces ella
delgadisin
diendo ab
donde con
mada por
El geni
los tirios
nueva ciu
de un mo
antiguos
pucs se p
der de Di
dad nuev
dulzura y
aquella.
Un prin
quieriend
cfusion d
casarse c
descando
su pueblo
á faltar á
preparar
que lleva
dió la mu
Tal fué
cuanto
muerte fu
nunca de
de admir
ria.

Y desp
ba y sier
Mi vida
de desgr
bon.
Y la m
fijaba mi
De sus
fluido im
Y oía s
tridentes
Y sent
lábios su
Y el ch
roso y re
como la r
Y en n
ba estre
queleto q
mis ang
Las con
ciaban m
Y la t
tranquili
seno.
Me roc
la nada.

Y ent
coracion

Llegó la pequeña flota á Chipre, y de allí haciendo rumbo á Africa arribó á 6 leguas de Tunez, en el golfo donde se elevaba Utica colonia tiria, en la cual fué recibida con la más afectuosa hospitalidad.

De allí pasaron á Cartago ciudad situada en el fondo del mismo golfo en una península.

Fueron sus fundadores, segun Procopio y Eusebio, los fenicios descendientes de aquellos cananeos puestos en fuga por Josué sobre el año 1590 antes de Jesucristo. El año 1520 habian fundado á Utica y 261 despues construyeron á Cartago Zoro y Karquedon tirios de nacimiento.

Dido pidió á los naturales que le concediesen el terreno que pudiera abarcar la piel de un buey. Creyendo los Cartagineses esta petición de poca importancia, lo concedieron. Entonces ella partió la piel del buey en delgaditas tiras, y las fué estendiendo abrazando un grande recinto donde construyó una ciudadela llamada por esta causa *Birsa* (pellejo.)

El génio industrial y comercial de los tirios hizo que en poco tiempo la nueva ciudad se poblase y extendiese de un modo increíble, y mirando los antiguos Cartagineses por su interés, pues se podian ver subyugados al poder de Dido, se incorporaron á la ciudad nueva, probando de este modo la dulzura y templanza del gobierno de aquella.

Un príncipe vecino llamado Iarbas queriendo apoderarse de Cartago sin efusion de sangre, propuso á Dido casarse con ella; pero esta princesa deseando sacrificarse por el bien de su pueblo, y no pudiendo resolverse á faltar á la fé jurada á Siquéo, hizo preparar una hoguera, sacó un puñal que llevaba oculto en su seno, y se dió la muerte.

Tal fué el fin de esta desgraciada cuanto bondadosa princesa, cuya muerte fué llorada por su pueblo que nunca dejó de tributar un homenaje de admiración y respeto á su memoria.

Ernesto Mariezcurrena.

FRAGMENTOS.

I.

Y despedazado por el dolor, lloraba y siempre lloraba.

Mi vida que habia sido una cadena de desgracias tocaba su último eslabon.

Y la muerte con su descarnada faz fijaba mis miradas delirantes.

De sus hediondas órbitas nació un fluido imánico que me fascinaba.

Y oía sus carcajadas histéricas, estridentes.

Y sentia que aplicaba á mis áridos labios su boca inmundada.

Y el chasquido de un ósculo asqueroso y repugnante sonó en el espacio como la maldición de los condenados.

Y en mi terrible vértigo me dejaba estrechar por los brazos del esqueleto que venia á poner término á mis angustias.

Las convulsiones de la agonía anunciaban mi cercano fin.

Y la tumba con su desesperante tranquilidad me brindaba su oscuro seno.

Me rodeaban las tinieblas, el caos, la nada.

II.

Y entonces cambió la infernal decoración.

Enmedio de celajes nacarados, de suavísimas tintas, de embelesante aspecto, la plácida aurora de un nuevo día abria con sus dedos de rosa las puertas del alcazar por do sale el astro refulgente.

En ese oceano vaporoso de purísimo éter nadaban bajo formas indefinibles seres fantásticos de tornasoladas álas.

En el centro se alzaba una ninfa, esbelta como la palmera de Délos, bella y pudorosa como el primer suspiro de amor de la inocencia.

Los céfiros agitaban su enortijada melena por bajo de la guirnalda de flores que ornaba su frente virginal.

De sus lábios como la flor del terebinto manaba un fluido dulcísimo como la leche y la miel.

Ese fluido delicioso era el lenguaje tierno y apasionado que revelaba el amor con todos sus encantos, con todas sus misteriosas emociones:

El nevado ropaje de la ninfa undulaba graciosamente, delincando los delicados contornos, los nacientes atractivos.

Como la diáfana nubecilla plateada que trasparenta el astro argentino en la bóveda celeste, así tambien el traslúcido cendal permitia admirar el albo seno de la hechicera aparición, palpitante y agitado, como se levanta y desciende la espuma de las olas del mar.

Eras tu, María, que cual ángel de luz descendías de las mansiones celestiales para salvarme.

Y tus ojos tímidos y cariñosos como los de la gacela del mirar dulce, de un límpido azul como la espiga del jacinto, no se apartaban de mí.

Y sentia á la vez que un fuego abrasador, un frio mortal que se infiltraba en las venas.

Tu mirada castamente sensual me enloquecía.

Tu sonrisa adorable que descubria una sarta de finisimas perlas, completaba mi arrebatadora ilusión.

¡Ay! Yo sentia rozar mis megillas el aliento perfumado y ardoroso de la virgen.

Mi corazón palpitaba bajo la presión de tu mano de alabastro que grababa en él el sello del amor con caracteres que escandecian mi sangre.

Casi espiré en mi loco frenesí.

Entonces erigi en mi pecho un altar purificado de toda afeccion material, para adorarte.

Allí se difundian los balsamicos aromas de las selvas vírgenes, como emblema de mi tambien virgen amor.

Y tu entonces trémula y conmovida me digiste: *Te amo!*

Y juramos unir nuestros destinos.

Y el juramento fué elevado hasta el escabel del Trono del Eterno por el Serafin del amor, como una plegaria de dos corazones sencillos é inocentes.

III

Mas ¡ay! que al grito de entusiasmo de nuestras almas enamoradas, contesta desde el Averno una carcajada sarcástica.

Y á su eco penetrante desfallecimos.

Y nuestro gemido se asemejaba al de la victima en el momento supremo de doloroso estertor: ó al sonido del sepulcro cuando abre su seno para recibirla.

Y sobrevino un espectro envuelto en un largo y blanco sudario.

Era una sombra evocada de las regiones de la muerte.

En aquel rostro amarillento y huedo se revelaba un mundo de perfidias.

La apagada pupila de sus hundidos ojos se iluminaba por relámpagos siniestros.

Apoyó la descarnada mano sobre el ángel de mis amores que temblaba como la debil hoja que el vendabal rugiente hace undular.

Y desapareció con la rapidéz que el resplandor de las llamaradas eléctricas.

Y los negros y candentes dedos del espectro arrancaron un giron de la nivea vestidura de la ninfa.

Y el Serafin del amor cubrió con sus purpurinas álas el rostro inundado por torrentes de lagrimas,

Y se volvió á reproducir el eco de la carcajada satánica.

Y despedazado nuevamente por el dolor, lloré y siempre lloré.

IV.

Y desesperado quise atentar contra mi existencia.

¡Horror! ¡Horror! Y siempre horror!

El ángel de mi guarda me protegía, y me inspiró esta consoladora idea:

Dios.

Y elevé mi alma á su altura, demandándole perdon y misericordia.

Y la inmaculada Madre del amor hermoso interpuso su poderosísima mediacion.

Y fui perdonado.

Y en los alcázares eternos se oyó la prepotente voz de Jehová como retumba el trueno en los espacios.

Bienaventurados los que sufren por que ellos serán consolados.

Esperar y esperar. Este es el destino de la humanidad.

Eduardo Cassola.

Á LAS HIJAS DE CASTELLON.

¿Veis esa pura, misteriosa ninfa que alegre vuela de púrpura vestida, y coronada de tiernas hojas que jamás se secan? ¿Veis su divino sin igual semblante do se refleja todo el candor que en su interior esconde? Pues bien ES ELLA.

Seguid sus pasos aunque lejos vaya, seguid su senda sin volver hácia trás los tiernos ojos, pues vierais cosas que debéis no verlas. Adelante seguid, tomad aliento, doblad las fuerzas, é impávidas, serenas, animosas, seguidla Á ELLA.

Cerrad oídos á engañosas frases que aunque embelesan con la miel que despiden en los labios, el candor de los pechos envenenan. Seguid vuestro camino y si cansadas notais vuestra flaqueza, pedid socorro, y con lloroso acento llamada Á ELLA.

No temais que no acuda. En el momento de gozo llena ir á en vuestro favor, y sus caricias darán reparo á las perdidas fuerzas. Cuanto más andaréis, más animadas iréis por vuestra senda, y daréis gracias mil á la ventura de haber ido tras ELLA.

¿Cuántas incautas avecillas, lindas perdieron su pureza? ¿cuántas hallaron el baldon y el dolor por no seguir á ella? ¿Cuántas al viejo y al pesar vendidas los mundos pueblan olvidadas, hundidas, despreciadas por no seguir su misteriosa huella!

¿Sabeis quién es la bondadosa ninfa que alegre vuela, de púrpura vestida, y coronada de tiernas hojas que jamás se secan? Miradla bien, y de rodillas todas rogad por ella, rogad para que viva en vuestros pechos la plácida INOCENCIA.

Pascual de la Calle.

BARCELONA.—1867.

A AMPARO.

¡Ay! Amparo, sé mi amparo Que desamparado estoy; Que sin amparo dejéme Amparo, el maldito amor. De cierta muchacha quise Ampararme, pero ¡ay Dios! Por más que le pedí amparo, Nunca á ampararme llegó.

Y está claro, de esta suerte, A pesar de mi dolor, Entre...idas y venidas Sin amparo me dejé. Por eso á tus pies, Amparo, Amparo te pido hoy; Y si amparo no me das Destrozas mi corazón. Por Dios, mi querida Amparo, Amparo hermosa, por Dios, Ampárame, vida mia, Que desamparado estoy.

Se nos ruega la insercion de la siguiente

Composicion poética que lo mismo puede ser para una Antonia, Maria, Ana, Luisa, Isabel Adela, como para cualquiera otra, ó todas estas juntas:

Te amo, lo repito una y mil veces; Estoy loco por tí. Yo desvario: Tanta sublimidad tu no mereces. Te burles, me desprecias me aborreces

Y la copa de hiel de tu desvío Me obligas á beber hasta las heces: Yo pagaré tu ingratitud con creces: Mas ¡ah que á un imposible desafío, Pues con solo mirarte me enloqueces!

J. B. y R.

Segun un periódico han llevado desde Murcia á Madrid con objeto de enviarlo á la esposicion de Paris, un cerdo que es casi un fenómeno por su desarrollo, puesto que pesa 38 arrobas, y mide desde la cabeza al rabo doce cuartas, y 13 y media de circunferencia medido por el vientre.

Va á remitirse á la esposicion de Paris un pañuelo de batista bordado por la Sra. D^a Josefá Vilches Viuda de Velasco, que regaló á S. M. la Reina.

Consiste su mérito en tener en el Centro el escudo de armas de España, y al rededor los de las cuarenta y nueve provincias, bordados á realce, que hacen de él un verdadero primor.

Tenemos el gusto de anunciar á nuestros lectores que la herida ocasionada, en Alcalá de Chisvert, á nuestro apreciable amigo D. Joaquin Salvador no ofrece peligro alguno, y que dicho Sr. se encuentra bastante aliviado.

GACETILLAS.

Sr. Alcalde.—Yo, por la gracia de la naturaleza, gacetillero de buena intencion y mejores sentimientos en pro de la humanidad, llevo á vue- sa mercé y con todo el compungimiento de mi gacetillesca figura digo: que hay en esta ciudad de Castellon unos balconcillos y rejas endemoniadas que son, aun que sea mal hablado, el enemigo mortal de chatos y narigudos, porque á unos y á otros les hacen *juir* de las aceras en noches de cuarto creciente de luna, y menguante de luces: y digo, que los dichos balconcillos y rejas son el azote del género humano que en dias de agua, no hay más amparo que caminar por el arroyo, aún que las pastas nos enloden hasta el tobillo, y si es de noche y la luna se esconde llena de rubor tras el denso paño de alguna nubecilla, pelagra que el caminante resbale y se quede pegado como una lapa en las gachas callegeras: y digo, que sería muy bueno hacer un escarmiento, metiendo para adentro de la pared,

hasta que la decencia y el clamor de las gentes digesen que ya está bien, toda esa coleccion de antiguallas, rejas monstruos y balconcillos que hacen tan mal ver (de dia) y donde el pobre transeunte se deja un girón de la capa, si el golpe no interesa en el pellejo de su persona. Y digo, que todas las gentes que no son los dueños ó dueñas de este género de miradores descumunales, se alegrarán mucho de que vuestra merced haga dicho escarmiento. Y si así lo haceis, Dios os lo premie, y si no, os lo demande.

SECCION RELIGIOSA.

CULTOS PIADOSOS.

Hoy en la Iglesia Parroquial á las ocho habrá misa de Comunion general por la T. O. de Nuestra Señora del Cármen, durante ella tocará el órgano y se cantarán algunas letrillas: á las nueve será la conventual por la fiesta de la calle de Zapateros, con sermón, siendo el orador el Doctor Don Hilario Sagarra.

Por la tarde concluido el oficio, será el ejercicio de la T. O. de Nuestra Señora del Cármen, con esposicion, rosario, sermón que dirá el Señor Arcipreste Don Juan Cardona, meditacion y reserva.

En San Miguel á las ocho misa de Comunion general por la T. O. de San Francisco durante ella tocará el órgano y se cantarán letrillas: Por la tarde á las tres será el ejercicio, con esposicion, meditacion, sermón que dirá Don Tiburcio Povill, y solemne reserva.

En la Sangre por la tarde á las tres habrá rosario y sermón que dirá Don Luis Montoliu.

En la Iglesia de las Monjas Capuchinas á las nueve habrá misa solemne con sermón que dirá Don Tomás Esteve, por la fiesta de los vecinos de la calle de la Mealla.

Solucion á la charada anterior.

—«No estoy buena D. Romualdo.»
—«Que tiene V.?»—«No lo sé,
Me siento mal.»—«Tome V.
Una tacita de *Caldo*.

Inesita.

CHARADA.

Es mi prima y segunda,
lector amado,

un animal bonito,
leal y manso,
y que su carne
creo que á los ingleses
muy bien les sabe.
Lástima es sin disputa
que una muchacha
sea segunda y prima
cuando es muy guapa;
que siendo fea,
tan solo esto me basta
para quererla.
Mi tercera y segunda
es un dios falso:
me parece que tienes
bastantes datos.
Y el todo es nombre
de la polla que amable
me corresponde

D. O. de P.

(La solucion en el próximo número)

Por todo lo no firmado, El Secretario de la redaccion,

Eduardo Cassola.

Editor responsable, Vicente Civera.

Imprenta de Vicente Civera.

Calle de la Enseñanza núm. 26.

Los anuncios se pagarán á 25 cént. línea á los suscritores, y 50 á los que no lo son.

SECCION DE ANUNCIOS.

Los remitidos y comunicados á precios convencionales.

IMPORTANTE.

Los que quieran comprar á precios módicos botas, prensas, tinajas, tableros de horno y otros efectos de madera, pueden presentarse en la Imprenta de este periódico, donde se les dará noticia exacta de todo. Se advierte que si alguna persona quisiera adquirir todo le moviliario, se le hará la rebaja de la tercera parte del valor en que ha sido tasado por peritos.

DON IGNACIO MARIEZCURRENA,

Fotógrafo y Pintor, Calle del Agua núm. 21.

VENTA.

Está de venta todo el arbolado existente en un olivar situado en la partida del Romeral, por bajo de la acequia de la Coscollosa, tasado en tres mil doscientos reales. Se dará por las dos terceras partes, si el descuaje se realiza en todo el mes corriente. En la Imprenta de este periódico se darán cuantas noticias se exijan sobre el particular.

INTERESANTE Á LOS CONSUMIDORES.

Las personas de buen gusto que deseen adquirir vino tinto de cosecho de superior calidad, confeccionado con el delicado esmero limpieza y demás condiciones que dicho líquido requiere, lo hallarán de venta al módico precio de diez cuartos la media en la calle del Gobernador, número 49, y de seguro quedarán complacidas de su adquisicion.

GUIA DEL CULTIVADOR.

MANUAL

de agricultura, ganaderia y economia rural, por Don Buenaventura Aragón.

Esta obra, indispensable á todos los propietarios, cultivadores y ganaderos, ha venido á satisfacer la necesidad urgente que se experimentaba en España de un libro que en regular tamaño contuviera todo lo que deben saber aquellos acerca de los diferentes ramos de que trata.

Consta de un tomo en cuarto de 500 páginas. Precio 24 reales, Véndese en la libreria de Rovira hermanos, ó bien dirigiéndose al autor, residente en Tortosa, calle de Carbó, 18.

INTERESANTE

PARA LOS AYUNTAMIENTOS.

En la imprenta de este periódico se hallan de venta toda clase de impresiones pertenecientes á dichos Ayuntamientos, los cuales se encontrarán sumamente baratos.

En la misma Imprenta se hacen toda clase de tarjetas á precio sumamente módicos.